

El Palacio Nacional durante los gobiernos de Obregón y Calles

[...] En 1920, después de la muerte del presidente Venustiano Carranza y tras el breve interinato de Adolfo de la Huerta, asumió la presidencia el general Álvaro Obregón, iniciándose en un periodo de relativa tranquilidad una serie de importantes transformaciones sociales y políticas, que tuvieron una profunda repercusión en la cultura nacional: preparó las transformaciones del Palacio Nacional, la decisiva influencia del ministro José Vasconcelos, quien postuló una nueva filosofía oficial orientada hacia el humanismo integral, lo cual se hizo evidente en una búsqueda de un carácter nacionalista para las expresiones artísticas, inspirado en el pasado indígena y colonial. Por otra parte, la creación de la Dirección de Bienes Nacionales de la Secretaría de Hacienda, vino a cambiar radicalmente los sistemas tradicionales empleados en la ejecución de las obra, pues por tratarse de un edificio propiedad de la Nación, deberían quedar sujetas a los dictámenes de un Departamento de Conservación y Vigilancia dependiente de dicha dirección, lo cual permitió en ocasiones que no se procediese a realizar intervenciones sin tomar en cuenta los valores históricos y estéticos del edificio. Así tenemos noticias de que durante los últimos meses de 1924, se hacían obras en la antigua ampliación de la Casa de Moneda, para adaptar varios salones para el Departamento de Estadística y los Talleres Gráficos de la Nación, siendo designado el ingeniero Luis Azcué y Mancera para inspeccionar los trabajos, quien señaló una serie de importantes defectos que traían alteraciones en la fachada de la calle de Correo Mayor, los que comprobados por el arquitecto Miguel Uribe, de la recién creada

Dirección de Monumentos Artísticos, trataron de que fuesen corregidos. Sin embargo, los requerimientos de espacios dentro del Palacio, como resultado de la creación de nuevas dependencias de carácter administrativo y fiscal, ocasionaron una serie de importantes cambios en algunos sectores del edificio que comenzaron a alterar y destruir importantes elementos del siglo XVIII.

[...] Al asumir la presidencia el general Plutarco Elías Calles, la recuperación del país comenzó a ser patente. Aunque la situación de la hacienda pública no era nada boyante, fueron emprendidas obras de gran magnitud para transformar completamente el Palacio Nacional, que adquirió su actual fisonomía. Tuvo una participación muy notable, como promotor en estas obras el ingeniero Alberto J. Pani, que ocupaba el cargo de Secretario de Hacienda desde 1923, influyendo además de manera decisiva en la orientación estilística de las obras a través de la Dirección de Bienes Nacionales, que fue la dependencia oficial encargada de su ejecución.

[...] Se iniciaron los trabajos el 8 de septiembre de 1925, para acondicionar la Tesorería General de la Nación, en el patio rectangular que tradicionalmente había albergado las dependencias de la Secretaría de Hacienda, situado entre el patio de Arista y el principal. Fue colocada una gran cubierta con estructuras metálicas y blocks de vidrio para transformarlo en un amplio salón, empleando en su decoración motivos inspirados en algunos elementos prehispánicos y virreinales, tratados con habilidad para lograr un ambiente de discreta elegancia, de acuerdo con el proyecto elaborado por el arquitecto Manuel Ortiz Monasterio, Carlos

Greenham y Bernardo Calderón. Las obras quedaron terminadas en mayo del año siguiente y alcanzaron un costo de 681 mil 465 pesos y 60 centavos.

[...] El antiguo deseo de transformar el aspecto del Palacio Nacional cobró realidad durante el gobierno del general Calles, considerando que a pesar de que la fachada exterior había sido objeto de sucesivas modificaciones, éstas sólo habían consistido en algunos cambios de los revestimientos o pintura de sus paramentos, pero nunca se había intentado lo que se podría llamar verdaderamente una "obra de restauración colonial", ni mucho menos obedecer a algún proyecto que diera al viejo edificio un aspecto que conservase "todas las líneas características de la construcción de la época", enriquecidas con un nuevo piso destinado al alojamiento del Departamento de Contraloría de la Nación y terminado con el propósito de realizar una obra de transformación radical y definitiva.

[...] La elaboración de los diseños y la dirección de las obras se encomendó a los arquitectos Augusto Petriccioli y Jorge Enciso, continuando después solo el primero con la dirección de las obras. Fueron elaborados dos proyectos prácticamente iguales, con la salvedad de que en el primero se proponían unos remates elevados sobre las dos portadas laterales, con unas galerías abiertas con tres arcos inspirados en los del edificio conocido como el Palacio de Cortés en la Ciudad de Cuernavaca que fueron desechados "por razones científicas".

[...] Comenzaron las obras el 14 de marzo de 1926, realizando algunas excavaciones y perforaciones en los cimientos del edificio, para asegurar la estructura metálica que soportaría el piso que se iba a agregar, recuperando algunas piezas arqueológicas que despertaron gran interés, especialmente la que fue denominada como el *Teocalli de la Guerra Florida*, llegando a proponerse que el escudo del remate de la portada principal se modificase tomando en cuenta el relieve que aparecía en el reverso. Los trabajos avanzaron con gran celeridad, aprobándose un elevado presupuesto de 684 mil 940 pesos, que pronto fue insuficiente, siendo necesario que la Secretaría de Hacienda aprobase una ampliación que llegó a 974 mil 880 pesos y 60 centavos, a pesar de que la situación financiera del gobierno federal presentaba un grave déficit.

[...] En el mes de agosto prácticamente se encontraba terminada la fachada y el escultor Manuel Centurión trabajaba en las esculturas del remate de la portada principal, sin embargo el resto de la crujía que formaba el piso agregado apenas se proyectaba. Solemnemente el 14 de septiembre fue colocada la campana de la Independencia y la noche del día siguiente el presidente Calles inauguró la nueva fachada.

[...] Al año siguiente los trabajos tuvieron un notable incremento, elevándose las erogaciones a la suma de dos millones 171 mil 951 pesos y 92 centavos, de los cuales un millón 982 mil 964 pesos y 24 centavos fueron aplicados para continuar la construcción del cuarto piso y las reformas de la Secretaría de Hacienda, y 188 mil 964 pesos y 84 centavos para obras de adaptación en la Tesorería General de la Nación y la

Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, situada en las antiguas salas de fundición de la Casa de Moneda, denominadas como "Capilla de la Emperatriz". Quedó terminada entonces la construcción de los nuevos corredores de los patios Central y de Honor, en el cuarto nivel agregado, con sus nuevas instalaciones sanitarias, portadas y lambrines de cantería, elevadores, varias escaleras secundarias, con los trabajos de albañilería en la Escalera de Honor. En el transcurso de 1928, las inversiones disminuyeron a sólo 474 mil 949 pesos y 70 centavos, pues las reformas se encontraban prácticamente terminadas, limitándose los trabajos a la colocación de plafones, aplanados y pintura.

[...] Los cambios que experimentó el antiguo edificio al finalizar las obras, resultaron verdaderamente notables, variando radicalmente su tradicional aspecto y la fisonomía de la plaza de la Constitución. La fachada exterior adquirió su aspecto actual y el piso agregado, con sus notables remates sobre las portadas y torreones, hizo que el gran volumen horizontal adquiriera mayor importancia respecto a las demás construcciones que lo rodeaban, enfatizando su importancia como residencia del poder civil, pero sin producir efectos discordantes con la Catedral y Sagrario Metropolitanos.

[...] En el nivel inferior de la fachada los vanos fueron regularizados, formando pequeñas ventanas rectangulares, con rejas de hierro; en los superiores se conservó su disposición anterior y los enmarcamientos fueron relabrados. El nuevo piso agregado, correspondiente al cuarto nivel y destinado a las oficinas del conjunto, con una serie de ventanas separadas por pilastras [...], molduras y con cerramientos de medio punto, tratadas

hábilmente para dar el aspecto de una galería, que aligerara el conjunto, que fue rematado por un pretil liso y almenas que copiaron las que antes habían existido. Los paramentos en los dos pisos inferiores se revistieron con piedra chiluca y los de la parte alta con sillares regulares de tezontle, inspirados en los que eran característicos en las construcciones de la segunda mitad del siglo XVIII, en el valle de México.

[...] Las tres portadas conservaron parcialmente algunos de sus elementos originales, pero completamente relabrados, les fueron retirados los agregados neoclásicos y colocados otros neocoloniales; en las laterales, en el tercer cuerpo una ventana octagonal, flanqueada por columnillas salomónicas y sobre un frontón roto con roleos, copiado de la portada principal, con un entablamento decorado con elementos vegetales y encima un gran remate, que ostenta al centro un escudo liso y pequeñas ventanillas rectangulares. La portada principal se hizo más rica, sus dos primeros cuerpos recibieron algunos detalles neocoloniales, como los leones que flanquean una cartela sobre la puerta y dos escudos, similares a los de las laterales; colocando en su tercer cuerpo un nicho, que tiene labrado en su interior "el sol de libertad", y dos pequeños atlantes de bronce que cargan la campana de la Independencia; en su remate fue diseñado al centro el escudo nacional, flanqueado por dos guerreros, uno indígena y el otro español, que se mencionan como "un conjuro escultórico que perpetuará el simbolismo de la raza mexicana", rodeados por una profusa decoración con motivos vegetales y un frontón curvo en la parte superior. Es interesante señalar que el reloj de Palacio, que tradicionalmente se encontraba en la portada principal desde el siglo XVI, fue suprimido en pos de una mayor

elegancia y modernidad, ocupando su lugar el escudo nacional que nunca se había colocado en la fachada del Palacio.

[...] El nuevo nivel fue resuelto con bastante fortuna en el interior, repitiendo los diseños de corredores del patio de Honor y Central, pero suprimiendo algunos detalles ornamentales, que permitieron una elegante integración de lo nuevamente construido. La pesada balaustrada de cantería, colocada durante el gobierno de Porfirio Díaz, fue sustituida con una discreta balconería de bronce, los antiguos cielos rasos y techos de vigas de madera, se cambiaron por estructuras metálicas y plafones de yeso; en todos los tránsitos y escaleras fueron colocados lambrines y portadas neocoloniales de cantería, tratando de dar cierta uniformidad en todo el conjunto.

[...] El antiguo salón que había albergado las fundiciones de San José y Nuestra Señora de Guadalupe de la Casa de Moneda, que se le consideraba como la antigua capilla de la emperatriz y que por diversas demoliciones hechas para acondicionar algunas dependencias de los ministerios de Hacienda y Guerra, había quedado parcialmente aislado en la parte norte del patio de Artillería, después de servir para los más variados menesteres, fue destinado para colocar la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda. Su adaptación estuvo a cargo del arquitecto Manuel Ortiz Monasterio, quien retiró los aplanados de las bóvedas para que lucieran su interesante sistema constructivo del siglo XVIII, realizado con sillares de chiluca y tezontle; colocando además una sobria estantería de madera oscura, inspirada en el

mobiliario de la biblioteca del Escorial; concluidas estas obras en 1928, tuvieron un costo de 62 mil 446 pesos y siete centavos.

[...] Hacia la calle de Moneda, las fachadas fueron integradas conservando algunos elementos arquitectónicos originales, continuando el nivel agregado y los revestimientos de la principal, con objeto de prestar una apariencia uniforme a todo el conjunto; las de las calles de Corregidora y Correo Mayor, no sufrieron entonces ninguna modificación.

[...] Estas profundas transformaciones que experimentó el Palacio Nacional, aunque fueron planteadas como "una obra de restauración colonial" que respetaría sus "líneas características" enriqueciéndolas con el nuevo piso, no resultó más que una ampliación de las áreas destinadas a albergar las dependencias de la Secretaría de Hacienda, que bajo la hábil dirección de Alberto J. Pani, tuvieron un notable incremento en sus diferentes ramos vinculados con la recuperación de la economía nacional. No obstante en los proyectos del arquitecto Petriccioli, por vez primera en la historia arquitectónica del Palacio, se reflejó un intento para encontrar una nueva expresión que evitara los modelos europeos tradicionalmente empleados en el arte oficial, tratando con la adaptación de las formas barrocas de la Nueva España, algunas inspiradas en las originales que eran destruidas durante las obras, dar al edificio un carácter nacional, resultando de este nuevo "estilo colonial", eminentemente decorativo, una modalidad que ha tenido una especial importancia dentro de las corrientes de la arquitectura contemporánea [...].

[...] Si las reformas arquitectónicas emprendidas durante la segunda década de este siglo pueden despertar divergencias acerca de su originalidad y valores estéticos, no sucede lo mismo con la gran decoración mural realizada por el pintor Diego Rivera, digno colofón a los cambios realizados en gran parte del edificio [...].